

A LA ALTURA DEL DESAFÍO DE LA INFORMACIÓN

En septiembre de 1992, poco tiempo después de la captura de Abimael Guzmán, líder del movimiento guerrillero peruano Sendero Luminoso, un político ecuatoriano se puso en contacto con el Centro para Desarrollo Social (CDS) en Quito. Teniendo programada una intervención en la televisión, el político necesitaba urgentemente información sobre Sendero Luminoso. Para Eduardo Paredes, director de CDS, la solicitud indicaba que “en este país ni tan siquiera los políticos tienen suficiente acceso a la buena información sobre una cantidad de tópicos, ya se trate de la salud pública o de Sendero Luminoso”. Asimismo, esta solicitud constituía para Paredes una confirmación incuestionable de la importancia de los esfuerzos de CDS para coordinar el compartimiento sistemático de la información entre las organizaciones comunitarias, muchas de las cuales se encuentran aisladas geográficamente.

La falta de información a nivel comunitario se había hecho ya evidente para CDS cuando, en 1990, organizó el concurso *La historia de mi organización*. “Fue muy interesante ver cómo se puso de manifiesto que éste es un país de cultura fundamentalmente oral y no escrita”, recuerda Paredes. “Se estaba perdiendo gran cantidad de información”.

Al mismo tiempo CDS recibía solicitudes de ayuda de varias organizaciones para obtener libros en apoyo de sus programas educacionales. Se sugirió establecer una instalación centralizada de compra y distribución, y se solicitó ayuda del CIID para establecer una red de librerías comunitarias. Las librerías estarían situadas en organizaciones dedicadas a la educación no formal en comunidades, incluyendo sindicatos, asociaciones

indígenas, urbanas y rurales, y grupos de mujeres. Desde 1990, el CIID ha apoyado al CDS en la organización de la red. Conocido como “Jatarishun” (palabra quechua que significa “Levantémonos”), la red se convirtió rápidamente en un distribuidor principal de publicaciones en todo Ecuador entre las organizaciones no gubernamentales y otros grupos que integran la red. La red original — que actualmente cuenta con 42 librerías — suplió una demanda, insatisfecha anteriormente, de materiales escritos baratos y accesibles sobre tópicos tales como salud, cuestiones económicas y políticas, desarrollo agrícola y comunitario.

Hacia 1992, CDS y sus colegas en la red Jatarishun vieron la clara necesidad de ir más allá de la co-publicación y distribución de libros. Fue aparente para Paredes y los miembros del equipo de CDS que muchas organizaciones carecían del conocimiento adecuado sobre ellas mismas y neutralizaban su capacidad para administrarse eficazmente y satisfacer las necesidades de sus miembros. “Por ejemplo, no sabían cuántos miembros tenían, quiénes eran los directores de las diferentes divisiones”, añade Paredes. Sin embargo, los miembros de la red se mostraron dispuestos a hacer cambios. “Hay una actitud abierta con respecto a la modernización en el seno de nuestras organizaciones asociadas, una actitud favorable a convertirse en organizaciones más eficientes”, expresa Paredes.

El segundo proyecto apoyado por el CIID centró su atención en el uso de la tecnología de información para facilitar la gestión de información y la comunicación computarizada dentro de la red y con los asociados en la

región. Tres miembros de la red de Jatarishun fueron escogidos para servir de modelos con objeto de establecer bancos de datos y centros de documentación y para crear una metodología con vistas a establecer estos servicios que podrían utilizarse a través de la red.

Un participante de este experimento es una federación de sindicatos, el CEDOCUT. En la oficina central de CEDOCUT en el centro de Quito, el presidente nacional, Fausto Dután, se ocupa de las repercusiones de las reducciones de personal hechas por el gobierno en los miembros de la federación, muchos de los cuales pertenecen al sector público. El Sr. Dután ha notado que la membresía del sindicato ha disminuido un 30% en los últimos cuatro a cinco años, habiéndose perdido 35.000 puestos de trabajo en el sector público. “¿Cómo puedo sobrevivir a este período de reducciones? Tendré que relacionarme con otras organizaciones: campesinos, jóvenes, mujeres y organizaciones ecológicas”.

Dután ve gran necesidad de proporcionar capacitación y educación para los trabajadores desempleados. “Esto es sólo posible si tenemos los instrumentos necesarios. Ningún proceso puede salir adelante sin estar computarizado. Necesitamos una sólida base de datos para poder saber en todo momento cuántos miembros tenemos y ser capaces de luchar en este período.

GRABANDO INFORMACIÓN VITAL

Al otro lado de Quito se encuentran las oficinas de la Federación de Campesinos y Organizaciones Indígenas (FENOC-I), un segundo participante en el proyecto piloto. Mesías Tatamuez, presidente de FENOC-I, reconoce la importancia crucial de grabar y sistematizar información actualmente almacenada en el cerebro de las personas y en documentos, particularmente sobre cuestiones de reforma agraria, una de las áreas de actividad fundamentales de la organización.



CID: Neale MacMillan

El líder sindical Fausto Dután cree que es muy importante que las organizaciones comunitarias compartan los recursos de información.

“Recibimos información de los sindicatos, grupos religiosos, organizaciones no gubernamentales, las Naciones Unidas, África y Rusia”, apunta Tatamuez. “Necesitamos contar con un sistema para catalogar esto porque el edificio se está llenando de libros debido a que desde hace 15 años se guardan en él miles de artículos en cajas, todos catalogados en tarjetas de archivo. Si no hacemos esto, estamos alejados de la realidad. Por ello tenemos que lograr un acceso mucho más simple a este tipo de información”.

Al sur de Quito, en la ciudad de Sangolquí, se encuentra el tercer miembro del proyecto piloto: el Instituto Cultural Hidalgo para la Educación Popular (ICEP). Apoyado por la municipalidad, el CDS y varias organizaciones culturales, su función principal es servir de biblioteca, especialmente para los estudiantes locales de los niveles elemental y secundario. Ofrece asimismo recursos audiovi-

suales, organiza eventos culturales, imparte cursos, imprime materiales educativos y vende libros.

El director del ICEP, José Elías Cárdenas, explica que los fondos bibliográficos de la biblioteca se asientan en la colección personal del finado Telmo Hidalgo, destacado dirigente sindical, político y educador.

Una tarea inmediata para el ICEP es computadorizar sus servicios. “Aquí se mantienen las estadísticas de la biblioteca en fichas escritas a mano”, señala Paredes, llamando la atención sobre lo difícil de analizar datos, aprender acerca de la clientela y planificar para el futuro utilizando tal sistema. “La idea de tener una computadora es que ayudará a las personas a manipular este tipo de información de tal modo que puedan planificar su desarrollo”, explica.

Una vez que estas tres organizaciones hayan creado sus propias bases de datos, el objetivo es conectarlas a otras mediante el correo electrónico.

“Nuestro plan es que a la vuelta de unos años tengamos conectada la red actual a una base de datos que pueda ser compartida”, observa Paredes.

Paredes también prevé hacer participar en la red a personas privadas que posean documentación valiosa sobre cuestiones especiales. “Estas personas quieren guardar toda esa información hasta que mueran en vez de entregarla a alguna institución pública”, nos dice Paredes. CDS ayudaría a estas personas a clasificar sus archivos privados y hacer que los miembros de la red tengan acceso a ellos.

Según Paredes, el CDS no tiene interés —ni recursos— para crear un sólo centro de documentación grande que preste servicios a los movimientos sociales. Más bien, la intención es que las organizaciones establezcan sus propias bases de datos especializados y centros de documentación y creen un recurso investigativo común a través de la red electrónica: uno que pueda también comunicarse con puntos fuera de Ecuador cuando exista la necesidad.

El objetivo de la red es adquirir la autonomía financiera mediante la venta de libros y servicios tales como la autoedición electrónica y la impresión. Otro objetivo a largo plazo es convertir a Jatarishun en un actor significativo en determinar la agenda de investigación y publicación de las organizaciones no gubernamentales e investigativas en Ecuador de modo que reflejen con mayor fidelidad las necesidades de la comunidad. 🌐

NEALE MACMILLAN, jefe de redacción de El CID Informa, reportando desde Ecuador.



Eduardo Paredes
Centro para el Desarrollo Social
Madrid 272 y Tolosa
Casilla 17-15-094C Succ.15
Quito, Ecuador
Teléfono/Fax: (593 2) 501-165
Correo electrónico:
cds@ecuanex.ec ó
cgs@ecuanex.apc.org